

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO VIII—Tomo VIII | San Salvador, Domingo 5 de Agosto de 1888. | Serie XXIX—N. 343

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

José Antonio Aguilar.

El Salvador del Mundo.

Cuando Jesús, recién nacido en Belén, fué presentado en el templo del Señor, un venerable anciano llamado Simeón, justo y temeroso de Dios, lleno del Espíritu Santo y que esperaba el consuelo de Israel, fué al templo llevado por una inspiración interior, y y tomando al pequeño infante en sus trémulos brazos, declaró que aquel niño sería el *Salvador del Mundo*. “¡Ahora, Señor, exclamó, deja morir en paz á vuestro siervo según tu palabra, pues mis ojos han visto al SALVADOR QUE VIENE DE TÍ, que has preparado ante la faz de todos los pueblos, para ser la luz que iluminará á todas las naciones.”

El santo viejo inspirado proclama, pues, en alta voz, que el pequeño infante por el cual José y María han pagado el rescate de los pobres es: 1º la salud enviada de Dios y ofrecida á todos los pueblos; 2º la luz que se revelará á las naciones. ¡Hé aquí el oráculo, la profecía clara, solemne, brillante!

Cuando San Lucas lo escribía, los apóstoles solo estaban todavía al principio de su apostolado. ¿Se ha cumplido el oráculo?

¡Evidentemente! El mundo está lleno de la salud de Dios é inundado con la luz de Jesucristo. El cumplimiento del oráculo se ha convertido á su vez en un milagro patente, incomparable; es el establecimiento de la religión cristiana; luego la Religión cristiana es divina. Y porque Jesucristo no es en ninguna parte tanto y mas la salud del mundo, la luz de las naciones, como en el seno de la Iglesia católica, apostólica, romana, esta Iglesia es la verdadera Iglesia de Dios.

1º *Jesucristo es y ha sido la salud de Dios*. En efecto, todo pueblo salvado, ha sido salvado por Jesucristo; todo pueblo que Jesucristo no ha salvado, permanece sepultado en la muerte y perdido; todo pueblo que se ha separado de Jesucristo, ha corrido de nuevo á su perdición.

Este es el más notable de todos los hechos, es la enseñanza mas cierta de la historia pasada y presente. San Pedro dijo: “*Jesús se ha convertido en la piedra angular y fundamental; no hay salud mas que en él, porque no ha sido dado á los hombres ningún otro nombre por el cual podamos ser salvados.*” San Pablo dijo despues de San Pedro, felicitando á los Romanos, por su fé en Jesucristo: *Allí donde el pecado habia abundado, la gracia ha sido superabundante. Asi como el pecado ha reinado y por el pecado la muerte, la gracia reina á su vez, y con la gracia la justicia y la vida eterna.* No hay mas elocuente resumen de la historia

de los pueblos, griego, romano, judío, que el del Apóstol de los Gentiles en esta misma Epístola á los Romanos: “*Son inexcusables; pues, aunque conocieron á Dios en sus obras, no lo glorificaron como á Dios.... Antes se desvanecieron en sus pensamientos, y se oscureció su corazón.... Porque teniéndose ellos mismos por sabios, se hicieron necios.... Mudaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de figura de hombre corruptible, de aves y cuadrúpedos. Por lo cual, los entregó Dios á los deseos de su corazón, de modo que deshonraron sus cuerpos en sí mismos.*” Hé aquí escrita por un gran genio y gran Santo la historia del mundo, ó al menos de la parte del mundo mas civilizada. San Juan, el apóstol de la castidad y de la caridad, ha resumido este cuadro en una sola palabra: *El mundo entero estaba sumido en el mal. Nosotros, á quienes Jesucristo ha salvado, somos de Dios y no pecamos.*

Jesucristo ha salvado al mundo de todos los vicios mas degradantes. El mismo Cicerón, que ha hablado tan bien de los dioses y de la virtud, decíase autorizado por los antiguos para practicar la sodomia y el incesto.

Jesucristo ha salvado al mundo de la idolatria y de una idolatria sistemáticamente corruptora, puesto que las pasiones mas contrarias á la razón y á la naturaleza tenían sus dioses, sus templos, sus alteres, sus sacerdotes, sus cultos, y á menudo sus misterios secretos é infames.

Jesucristo ha salvado al mundo de la barbarie, y de la civilización corrompida, peor aun que la barbarie, peor que el estado salvaje.

Jesucristo ha librado al hombre de la esclavitud, no de la esclavitud ordenada, moderna, suavizada, que el cristianismo ha podido tolerar al menos provisionalmente, sino de la esclavitud sacrilega, terrible, abominable, tiránica, establecida y glorificada por el paganismo en todas las naciones, y con mas refinamiento y crueldad en los pueblos mas ilustrados y civilizados. Entre los Griegos y los Romanos, los esclavos eran no hombres, sino cosas; comprábanse, vendíanse y se mataban, cuando para nada servían; arrojábaseles aun como alimento á las bestias feroces del circo ó á las murenas engordadas en los estanques de los ricos patricios. Su número era inmenso. Atenas contaba cuatrocientos mil esclavos y veinte mil ciudadanos. Roma, en tiempo de Cicerón, contaba apenas dos mil propietarios, sobre una población de un millón quinientos mil proletarios. Se ha encontrado recientemente en Roma el sitio de las vastas prisiones, en las cuales, terminado el dia, amontonábanse los esclavos en número de veinte y treinta mil. ¡Hé aquí la esclavitud, de que Jesucristo ha librado al mundo! ¡Hé aquí los desgraciados, cuyos hierros, si no ha quebrantado, al menos ha hecho caer!

Jesucristo ha librado á la mujer de una servidumbre mas dura tal vez, y mas humillante que la esclavitud. Por Él la mujer ha sido elevada á la dignidad de compañera del hombre; ha encontrado, en fin, en en los agasajos y miramientos que la rodean, la recompensa de su sumisión y fidelidad. Con la mujer cristiana, el niño ha ocupado en el hogar doméstico el sitio que le correspondía; se ha convertido en lazo de unión de los dos esposos; la autoridad ha reemplazado al despotismo brutal.

Jesucristo ha librado á los pueblos de la tiranía de los poderes públicos. "Los gobiernos modernos, dice Juan Jacobo Rousseau (*Emilio*, libro V), deben incontestablemente al catolicismo su más sólida autoridad, y ha hecho que sus revoluciones sean menos frecuentes, menos sanguinarias; pruébanlo los hechos, comparándolos á los gobiernos antiguos. Este cambio no es en lo mas mínimo obra de las letras; las crueldades de los atenienses, de los dictadores, de los emperadores romanos dan fé de ello." Un protestante célebre, Lord Fitz-William, en sus admirables *Cartas de Attico*, no vacila en decir: "que es imposible formar cualquier sistema de gobierno que sea permanente y provechoso, á menos que no esté apoyado en la religión católica romana."

Salvador del hombre, de la tierra y del tiempo, del individuo, de la familia, de la sociedad, Jesucristo es mas bien el Salvador del hombre de la eternidad. Las víctimas humanas no podían aplacar la justicia de Dios, Él dijo: Yo vengo; y es constituido víctima de propiciación por los pecados del mundo; lo ha rescatado por su sangre; ha cerrado el infierno bajo nuestros piés; ha abierto el cielo sobre nuestras cabezas; nos ha enriquecido con tantas gracias, que, por sublevadas que puedan estar las pasiones, está en su derecho al decirnos como á san Pablo: "*Mi gracia te basta, tanto mas que mi omnipotencia brilla mejor en la flaqueza.*"

La salud de Dios ha hecho mas todavia; ha hecho brotar una multitud de virtudes heróicas y verdaderamente divinas, ha multiplicado á los Santos, bastante raros en el Antiguo Testamento en una proporción inmensa. El mismo Voltaire ha dicho: "Todas las virtudes humanas pueden encontrarse en los antiguos; las virtudes divinas solo están en los cristianos;" y en los cristianos católicos, apostólicos, romanos.

Se ha cumplido, pues, de la manera mas evidente y extraordinaria, el oráculo de Simeón: *Mis ojos han visto al Salvador que viene de Ti.* El mundo todo entero dice bien alto: ¡Por todas partes y siempre, la salud ha venido ó viene por Jesucristo! ¡Por todas partes y siempre, la salud se ha ido y se vá con Jesucristo! ¡Y el crimen sobreabunda de nuevo!

Si Jesucristo es Dios, el Verbo eterno de Dios hecho carne, este hecho de salud se explica naturalmente. Si como pretende Renan, Jesucristo solo es un reformador humano, bastante débil, bastante cobarde para dejarse forzar á simular milagros, á constituirse impostor, la salud del mundo es un efecto sin causa, un monstruoso absurdo. Y porque sobre todo en la Iglesia católica, apostólica, romana, Jesucristo es Salvador del mundo, la Iglesia católica, apostólica romana es divina.

2º *La luz que se revelará á las naciones.* La historia del cristianismo se resume por completo en algunas palabras que el apóstol San Mateo da por exordio á su Evangelio: "*El pueblo que estaba sentado en las tinieblas, ha visto una gran luz; la luz ha nacido para los que están sentados en la región de la sombra de la muerte.*"

Esta singular palabra de Jesucristo: "*Yo soy la luz del mundo; aquel que me sigue, no camina entre tinie-*

bras, sino que tendrá la luz de la vida," se ha convertido á su vez en un acontecimiento inmenso.

Que el mundo antes de Jesucristo fué sumido en las mas profundas tinieblas, en las tinieblas de la muerte, que fué entregado á los mas monstruosos errores, nadie ha tentado todavia ponerlo en duda.

Si; por doquiera la noción del verdadero Dios estaba oscurecida, la noche reinaba en torno de los conocimientos fundamentales de nuestro origen, de nuestra naturaleza, de nuestros deberes, de nuestros destinos. Mientras que el pueblo se alimentaba en todos los lugares con tradiciones desfiguradas y se sumía en una idolatría monstruosa, la ciencia antigua esforzabase en recobrar la verdad que las pasiones habian oscurecido; trataba de hacerse un Dios; pero este Dios es una mezcla de todos los séres, un abrazo ridículo de todas las contradicciones, un principio impotente, que parte con el mal el soberano imperio de todas las cosas, un monarca egoísta que se encierra para gozar en el palacio de su gloria, dejando marchar el mundo á los caprichos del acaso. . . . un destino desapiadado, que ahoga la libertad y cierra el oído á las súplicas de la miserable humanidad. Es el ser de razón que se llama Naturaleza, es la materia infinita, eterna, subsistente por ella misma, y tirando de su vasto seno todas las existencias.

¿De dónde venimos nosotros? ¿Quién lo sabia? Las fábulas daban al hombre un padre en los mismos dioses. Dios es un océano infinito que lleva en si los gérmenes de todas las cosas; el torbellino eterno; cúmulo de átomos, en el seno de los cuales la casualidad opera felices encuentros.

¿Qué somos nosotros? Aquí brutos, allá partículas de lo infinito; tan pronto sin alma, como con una, como con dos ó tres. Para unos, el alma es un espíritu; para otros, un agregado de átomos. Para muchos, el género humano se compone de castas distintas y rivales que no deben mezclarse.

¿Qué debemos hacer? Contemplar lo bello, dejarnos llevar por los caprichos del destino, poner en orden nuestras sensaciones, medir el placer por la fuerza de nuestro temperamento, hacer todo lo moral posible el deleite, imitar á los Dioses que la pasión ha fabricado, ó exagerar el honor de la virtud en provecho del orgullo.

¿A dónde vamos? A perdernos sin recuerdo y sin conciencia de nosotros mismos en lo infinito, á rodar sin fin de un cuerpo á otro, á tomar posesión de un paraíso sensual, á extinguirnos en el abismo de la nada.

Y todo esto, *tal vez (!!!)*; porque el error antiguo y moderno no afirman nada; porque Sócrates, Platón, Aristóteles, Cicerón, Séneca, después de haber escrito sucesivamente el pro y el contra, permanecieron en un escepticismo absoluto. El mismo Voltaire ha dicho: "Quisiera, por diversión é instrucción nuestra, que todos los grandes filósofos de la antigüedad, los Zoroastros, los Mercurios, Trimegistas, los mismos Numas, apareciesen hoy en la tierra y que conversasen con Pascal; ¿qué digo? con los hombres menos sabios de nuestros días, que no son los menos sensatos; pido perdón á la antigüedad, pero creo que harían una triste figura. ¡Pobres charlatanes! ¡No venderían caras sus drogas en el Puente-Nuevo!"

Al contrario, Jesucristo, luz del mundo, nos ha enseñado por sus ejemplos, por sus lecciones, por su Espíritu Santo, *toda verdad.* El Símbolo de la fé prueba de sobras, que un niño cristiano sabe mas sobre Dios, sobre el prójimo, sobre sí mismo, que los filósofos mas ensalzados.

Pero no solamente en el orden religioso y moral ha sido Jesucristo la luz del mundo. Necesitaba mucho tiempo el cristianismo para corregir las costum-

bres, iluminar las inteligencias, convertir las naciones, organizar la sociedad moderna. En la edad media estaba todavía demasiado preocupado con los intereses sobrenaturales y eternos del hombre, para cultivar con ardor y éxito las ciencias humanas. Sin embargo, las abordaba animosamente, cuando el Renacimiento vino á detener el impulso cristiano y á comenzar de nuevo la lucha de la carne contra el espíritu. No es menos evidente que la luz científica es una dilatación de la luz evangélica, y que en realidad todas las conquistas y progresos de las ciencias, de la industria, de las bellas artes, de las artes, son el fruto del Cristianismo. La prueba es que las únicas naciones instruídas é industriales son las naciones cristianas; que la ciencia y la industria no nacen, ó se reducen á una rutina mecánica, en el seno de las naciones que el Cristianismo no ha iluminado, como la China ó el Japón; que el progreso, la invención, los descubrimientos son propiedad de los pueblos que iluminan mas ó menos la luz de Jesucristo; que se les vé aparecer muy tarde en las naciones que no son, ó que solo son cristianas por simple importación ó imitación.

Iluminada por la fé, la inteligencia se dilata, la voluntad se fortifica; entonces solamente es cuando el hombre aspira á dominar los sentidos y la naturaleza.

Enseñando al hombre por autoridad las verdades cuya averiguación agotaba en otro tiempo sus fuerzas, la fé lo ha librado del desaliento ó del escepticismo, y le ha dado una base fija. Ha hecho mucho mas por la difusión y comunicación de las luces; ha creado para él un contrapeso de sentido común, que le defiende eficazmente de sus desvíos individuales, y una palanca poderosa que centuplica sus fuerzas, poniendo las de todos á la disposición de cada uno. En fin, por la comunión íntima entre el alma y su autor, entre la verdad y la virtud, la fé ha puesto en el hombre un principio de vida que es al espíritu, lo que este mismo es al cuerpo; que concentra, disciplina, inspira sus movimientos, y preserva sus tesoros del moho ó de la corrupción.

La fé en Jesucristo conviértese, según la feliz expresión de Bacon, en el *aroma de la ciencia*. He aquí como, fuerte en los socorros de la fé, el espíritu humano, que habia permanecido durante cuatro mil años adormecido y como en estado de infancia, se ha levantado á una altura que jamás habia conocido; ha marchado de progreso en progreso. "Cuando veis, decía también Voltaire en una de sus confesiones, á la razón hacer progresos tan prodigiosos, sino solamente en el momento de la predicación del Evangelio. ¿Mirad la fé como una aliada que debe venir en vuestro auxilio, y no como una enemiga que es preciso atacar: atreveos á quererla y no á temerla."

La prueba, además, de que la luz y la fé es la luz de la ciencia, es que los mas nobles representantes de la razón, de la ciencia, del progreso bajo todas sus formas, los conductores de la humanidad, han sido apóstoles ó discípulos de Jesucristo. "Podriase producir con facilidad, dice D'Alembert, la lista de los grandes hombres que han mirado la Religión como obra de Dios, lista capaz de hacer estremecer, aun antes del examen, á los mejores espíritus; suficiente al menos para imponer silencio á una turba de conjurados, enemigos impotentes de las verdades necesarias á los hombres, que Pascal ha defendido, que Newton creía, que Cartesio ha respetado."

Lo hemos recordado ya cien veces, en el pasado como en el presente, á la cabeza de todas las ramas de las ciencias, y entre los genios especialistas, que son el honor de la humanidad, cuéntanse cristianos sinceros, católicos fervientes: M. Augusto Nicolás hace notar que entre los sesenta y nueve sabios cuyo elogio hizo Fontenelle, no hay tres tal vez que no

brillen tanto por la piedad como por el saber, de manera que el libro de sus elogios es en el fondo una historia edificante.

En pleno siglo XIX, en el tiempo fatal en que la fé ¡ay! ha llegado á ser tan rara, cada una de las secciones de nuestra Academia de ciencias, Astronomía, Geometría, Mecánica, Geografía y Navegación, Física, Química, Historia natural, Mineralogía y Geología, Botánica, Medicina y Cirujía, tienen todavía su sabio, no solamente amigo del cristianismo y de la Iglesia católica, sino creyente y piadoso.

El catolicismo ha marchado y marchará siempre á la cabeza de la ciencia y del progreso, porque hay, dice Balmes, "en la civilización europea basada sobre el cristianismo un deseo ardiente de perfección en todos los ramos...., un espíritu cosmopolita de universalidad y de propaganda, un fondo inagotable de recursos para rejuvenecerse, una impaciencia generosa que quiere adelantarse al porvenir, y de lo cual resulta una agitación, un movimiento incesante," etc.

En Francia antes de la revolución, la ciencia era toda cristiana y católica: contaba en su seno catorce grandes universidades y treinta observatorios astronómicos. Si en los cincuenta primeros años de este siglo, la Iglesia católica ha marchado en segundo rango, es porque habia vertido la mas noble y pura de su sangre, porque habia sido despojada de todas sus riquezas, dejándola apenas de que vivir, y porque le ha sido menester muchísimo tiempo para salir de sus ruinas. Pero vedla, en pié, y en su primer impulso aspira á resucitar la enseñanza superior que languidece sin ella; quiere cultivar con ardor las ciencias humanas; ¡despliega de nuevo la bandera de Jesucristo, luz del mundo!

Sus enemigos saben muy bien, como lo hemos de sobras demostrado, que la ciencia verdadera es forzosamente cristiana y católica, pues dan contra ella gritos de rabia y quisieran, como Juliano el Apóstata, retirarle con violencia la semi-libertad que le ha sido concedida. Pero nuestros adversarios lo saben muy bien: si en el naufragio con que las doctrinas amenazan á la sociedad, las ciencias humanas no perecen, serán defendidas y salvadas por el clero católico romano. Sus Universidades solo son de ayer, y algunas al menos tienen ya aseguradas un brillante porvenir. Podriase decir de Pio IX que es el pontífice mas apostólico, mas católico, mas romano, que se haya sentado en la silla de Pedro y la sola enumeración de lo que este glorioso Papa ha hecho por la ciencia, sería verdaderamente admirable.

Sí, Jesucristo es la luz del mundo no solamente religioso, moral y social, sino del mundo sabio. Su fé es la salvaguardia necesaria de la ciencia y de la civilización. En lo porvenir como en lo pasado, las naciones y los pueblos que la abandonaron, cayeron en la barbarie.

Resumamos. El anciano Simeón dijo del pequeño infante que nació en Belén y que fué presentado como pobre en el templo, que sería un estandarte izado á la faz de las naciones, *la salud del mundo, la luz que iluminará á todas las naciones*. Y el triple oráculo sea cumplido. Es á la vez una profecía evidente y un milagro brillante: milagro completamente natural, si este infante es Dios; milagro imposible, si este infante no es mas que un hombre.

Luego Jesucristo es Dios, y porque sobre todo Jesucristo es estandarte, salud y luz en presencia y en el seno de la Iglesia católica, la Iglesia católica, apostólica y romana es divina.

Luego Jesucristo es el verdadero, el único y el universal Salvador del Mundo.—*Abate Moigno.*

SECCION DE LO INTERIOR.

La fiesta del Salvador.—El pueblo salvadoreño celebra actualmente su fiesta titular, con el mismo entusiasmo con que la ha celebrado durante la prolongada serie de años que enlaza su fundación con sus adelantos presentes.

Nuestra República, entre todas las repúblicas americanas, tiene la felicidad y la gloria de llevar por título el nombre del Divino Salvador del Mundo; predilección marcada que, al mismo tiempo que debe llenar de gratitud y de santo orgullo á sus habitantes, debe estimularlos continuamente á realizar las significaciones de su hermoso título.

En efecto, desde los primeros días de la conquista, el Salvador del Mundo ha presidido todas las evoluciones de la vida social de nuestra patria. Bajo sus auspicios pasó de la vida salvaje del indigno, á la vida civilizada; del coloniaje español, á la autonomía americana; del provincialismo guatemalteco, á la soberanía nacional; y en la amplitud de esta última evolución, ha creado y sostenido sus principales instituciones. Recibió de sus conquistadores el nombre del Salvador del Mundo; y con ese nombre augusto ha recorrido el laborioso camino de sus adelantos, con él ha formado su historia y sus tradiciones; con ese nombre se presentó entre las naciones, ese nombre grabó en sus escudos y desplegó en sus banderas; con el nombre del Salvador conquistó sus derechos y rechazó á sus invasores.

Pero si nuestra República tuvo la gloria entre todas las repúblicas de llamarse la República del Salvador, esta ciudad, entre todas las poblaciones de la República del Salvador, tuvo la predilección de ser de un modo especial la ciudad del Salvador. Así la llamaron sus fundadores al cabar sus cimientos el 6 de Agosto de 1526; y desde entonces hasta hoy, el pueblo de esta capital vé en el Divino Salvador del Mundo su Padre que le dió la vida, el escudo que la defiende, el consuelo de sus grandes desgracias, el salvador de sus terribles peligros.

Y no solo en lo civil; también en lo religioso, el Divino Salvador del Mundo es el Patrono titular de la ciudad; su primera parroquia fué dedicada á Él; su sede episcopal está consagrada á Él; en las ruinas, en las guerras, en las pestes y en tantas calamidades que la han afligido, el Divino Salvador es quien ha sostenido su fé, reforzado su esperanza y encendido su entusiasmo.

¿Cuánta gratitud, cuánta satisfacción debe inspirar á las generaciones salvadoreñas esa predilección amorosa del Divino Salvador por nuestra patria?

Pero debe además estimularles fuertemente á realizar la importante significación de ese nombre. Por que *pueblo del Salvador*, significa pueblo que profesa de un modo especial la doctrina del Salvador, que practica los mandamientos del Salvador, que persevera en el culto del Salvador, que se adorna con las virtudes del Salvador. Ese augusto título degeneraría en sarcasmo y en ironía, si la sociedad que lo lleva, olvidando sus tradiciones y sus creencias, apostata de su religión para seguir los falsos principios y erróneos senderos que le proponen los amigos de novedades.

Un escritor salvadoreño ha dicho: "¡Ay de las naciones que reciben los dones magníficos de Dios con indiferencia culpable, y no saben usar de ellos para honra y gloria de su liberal bienhechor! El pueblo judío, escogido para instrumento de los altísimos designios de Jeova y llamado por Él mismo su *porción escogida, la nación santa y su pueblo peculiar*, fué también el blanco de sus iras, cuando olvidado del

Dios de sus padres, prevaricó, adorando simulácos. ¡Ojalá que este pueblo del Salvador, nutrido con la lección pura de la doctrina católica, nunca provoque el justo enojo del verdadero Dios, conculcando con sacrilega impiedad sus santísimas instituciones."

El pueblo del Salvador hasta ahora jamás ha desmentado su fé, ni disminuido el espíritu religioso, que forman los razgos más pronunciados de su carácter nacional. Hasta ahora, y esperamos que así sea siempre, se ha mostrado digno de su nombre, por su firmeza en la religión de sus padres y por su energía en rechazar los conatos de los que han pretendido estraviarle.

El pueblo del Salvador, y especialmente la capital del Salvador, jamás dejaron de manifestar su gratitud y reconocimiento á su divino Protector. Por eso celebran anualmente la Transfiguración del Salvador del Mundo con una fiesta tan religiosa, tan popular, tan cívica, tan social, que atrae concurrentes de todas las poblaciones de la República.

En ella se hacen solemnes funciones religiosas; cada barrio en particular hace festejos especiales; el Gobierno se mezcla con el pueblo en una común alegría; y los barrios entre sí, el centro con los barrios y la capital con las otras poblaciones estrechan más los vínculos de su unión.

Nada ha sido capáz de abolir esa fiesta tradicional, ni aún siquiera quitarle aquellas diversiones populares, que, según algunos creen, fueron propias en su origen, pero ahora son intolerables. El pueblo, con criterio mejor que el de esas ilustraciones modernas, conserva su fiesta tal cual le viene por una larga serie de generaciones. La celebra siempre y del mismo modo, sin que las ruinas, las guerras, los intereses políticos, hayan logrado impedirla. El 6 de Agosto ha sido y será para el pueblo del Salvador un día de gratos recuerdos, de santas emociones, de alegres fiestas, de religiosas protestas y de patriótico entusiasmo.

Primera misa pontifical.—Si la primera misa que celebra un simple sacerdote es un acontecimiento tan grato para él, para su familia, para la sociedad en que nació; la primera misa pontifical del Obispo en su Catedral y rodeado de sus diocesanos, es, con mayor razón, un acontecimiento fausto para la iglesia encomendada á su solicitud.

Si bien el mérito intrínseco del santo sacrificio depende del mérito de la Víctima divina que se inmola, de la dignidad infinita del principal sacrificador que es Jesucristo, de los augustos fines á que se dirige que son los mismos de la redención; no hay duda que tiene un valor externo mayor, según las cualidades personales del ministro que desempeña aquellas augustas funciones.

En tal concepto, no hay duda de que el primer sacrificio celebrado con la solemnidad máxima de la liturgia, por el sumo sacerdote que acaba de recibir en la consagración episcopal la plenitud del sacerdocio, y con ella la gracia para cumplir los deberes de su estado, es mucho más benéfico y eficaz para atraer las bendiciones del cielo sobre la gran familia de que es constituido Padre y Medrador. Así, cuando Moisés en las grandes solemnidades de Israel se presentaba públicamente en el Santuario, y cuando vestido con el carácter de Mediador, levantaba sus manos suplicantes interponiéndose entre el Dios justiciero y el pueblo delincente, lograba cambiar los castigos preparados contra el pueblo culpable, por los beneficios que merecían las virtudes del Mediador.

Lo mismo sucede en el pueblo cristiano. La historia eclesiástica demuestra, que la oración de los virtuo-

Los pastores, la mediación de los santos prelados, la humilde súplica de los Padres del pueblo cristiano, han obtenido frecuentemente el perdón de grandes pecados, la dilación de terribles castigos, y han atraído sobre sus pueblos las bendiciones y beneficios del cielo.

El Ilustrísimo Señor Obispo de esta diócesis, Sr. don Antonio Adolfo Pérez, ha diferido la celebración de su primera misa pontifical, para el próximo seis de Agosto, día del Divino Titular de su diócesis, de su capital y de su Catedral. En tan solemne circunstancia, el colocará sobre el ara santa las adoraciones, necesidades, expiaciones, y la gratitud de todos sus hijos espirituales, para que, incorporados con la Víctima divina que inmolará por ellos, suban hasta el trono del Dios de las misericordias.

No dudamos que todos los salvadoreños católicos, tanto los de la capital como los que han venido á la fiesta, asistirán á este acto importante con el mayor fervor y unirán sus intenciones á las de su Prelado, para dirigirlas á Dios con la más tierna piedad.

El Ilmo. Señor Vélez, Obispo de Comayagua, que felizmente ha tenido que demorarse entre nosotros, asistirá pontificalmente á la primera misa solemne de nuestro Prelado el día del Salvador.

Esta nueva demostración del aprecio del Ilmo. Sr. Vélez por el Obispo y por el Obispado del Salvador, dará nuevo brillo y mayor realce á aquella solemnidad.

No satisfecha con esto la deferencia del Ilmo. Sr. Obispo de Comayagua, ha cedido á las repetidas instancias hechas por su hermano y amigo, para que pronunciase en la Misa la homilia, ó el discurso sobre el misterio de la Transfiguración del Salvador.

A nadie correspondía con mejor derecho que á él, ocupar la cátedra sagrada en ocasión, en que concurren tantas y tan apreciables circunstancias. Su carácter de Maestro y de Doctor de los fieles es el más propio para explicar uno de los misterios más sublimes de la vida del divino Redentor: el triple vínculo que le une con nuestro Pastor, esto es, el de paternidad como su consagrante, el de fraternidad como Obispo comprovincial, y el de la amistad íntima que los ha enlazado desde niños, es el mejor título para que su elocuente palabra anime á nuestro Pontífice en los momentos en que, por primera vez, sube al altar con la vestidura de su carácter pontifical.

Reciban los Ilustrísimos Prelados nuestras felicitaciones, por su recíproca satisfacción en esos momentos solemnes, y reciba la diócesis nuestra congratulación, por tantas circunstancias que se han reunido, para que la fiesta de este año tenga tan extraordinario esplendor.

Indulgencia Plenaria.—Su Santidad el Señor Leon XIII, que desea estrechar lo más posible la unión de los fieles católicos con sus inmediatos Pastores, ha concedido á nuestro Prelado la gracia de una indulgencia plenaria para sus diocesanos asistentes á su primera misa pontifical.

Indulgencia plenaria es la remisión completa de toda la pena temporal debida por los pecados, mediante la aplicación de los méritos infinitos de Jesucristo. El Romano Pontífice, á quien el mismo Redentor confió en la persona de San Pedro, las llaves de ese tesoro inagotable, para que fuese retenido ó perdonado en la otra vida, lo que él retuviese ó perdonase en ésta, acostumbra distribuir con paternal generosidad entre sus hijos esos inestimables bienes espirituales, en las ocasiones y circunstancias que cree más convenientes.

En tal virtud, el Señor Leon XIII ha querido que todos los fieles de la diócesis del Salvador, que unidos á su nuevo Pastor asistan á su primera misa pontifical, obtengan la completa remisión de la pena temporal de sus culpas, con tal que, habiendo recibido los sacramentos de la confesión y de la comunión, rogasen á Dios por las intenciones de la Iglesia.

El Ilustrísimo señor Obispo Pérez, deseoso de que esa gracia extraordinaria fuese accesible al mayor número posible de sus diocesanos, ha demorado la celebración de su primera misa solemne hasta el día seis de Agosto, en el que las fiestas titulares atraen á esta capital gran concurrencia de todas las parroquias del obispado.

Invitamos á todos los fieles salvadoreños para que, llenos de gratitud por los beneficios del Soberano Pontífice, é íntimamente unidos con la mente y con el corazón á nuestro Prelado, dirijamos á Dios nuestra común oración por la Iglesia, para ganar la gran indulgencia que nos abre las puertas de la eterna felicidad.

Banquete.—El Sr. Paesidente de la República, General don Francisco Menéndez, tuvo la cortez urbanidad de obsequiar á los Ilustrísimos Señores Obispos del Salvador y de Comayagua con un espléndido banquete, el dos del corriente, en el Palacio Presidencial.

Fueron invitadas como sesenta personas, entre las que se contaban los señores Ministros, algunos de los altos empleados, muchos caballeros de la primera distinción y algunas Señoras y Señoritas más unidas á la familia Menéndez.

Las reuniones inspiradas por la amistad y animadas por el mutuo aprecio. Toman pronto el carácter de confianza y de familiaridad. Esto sucedió en el banquete á que nos referimos. El Sr. General Menéndez prodigó á los señores Obispos las más finas atenciones que ellos á su vez correspondieron con la más ingenua cordialidad, y por toda la estensión de las mesas se difundió el cambio recíproco de las más gratas espanciones.

A la hora de los postres el señor Ministro Larrey-naga, encargado por el señor Presidente, expresó en un hermoso brindis, el aprecio del Gobierno á los dos señores Obispos, tanto considerados en sus personas, como en su carácter de Jefes de la religión. Que el General Menéndez, deseoso no solo del progreso material de su patria, sino mucho más del progreso intelectual y moral, reconocía en la Iglesia y en sus ministros el gran poder que tienen para instruir y moralizar á los pueblos. Que deseaba que la iglesia y el gobierno, en sus respectivas arribuciones, se ausen para que la república marchase por las vías de su perfeccionamiento. Los señores Obispos contestaron, con la ilustración y los sentimientos patrióticos de que están animados, asegurando que se sacrifican siempre por el bien y progreso moral de la sociedad.

La reunión duró desde las 11½ de la mañana hasta las cinco de la tarde, proporcionando á todos el placer de una sociedad tan culta y tan distinguida.

De **"El Sentimiento Católico,"** importante periódico religioso de León de Nicaragua, tomamos los tres sueltos siguientes, que, atendido el aprecio recíproco que ambas diócesis, serán muy agradables á nuestros señores:

En el V. C. buido Eclesiástico.—El muy ilustre Sr. Maestrescuela Pro. Br. don José Antonio Lezcano, por merecido ascenso, fué llamado á ocupar la silla de Arcediano, y el Sr. Pro. Br. don Salvador Delgado fué nombrado Canónigo Penitenciario. La toma de posesión de estas dignidades, presidida por el Ilustrísimo Sr. Obispo diocesano, tuvo lugar el día 1º

de este mes ante numerosa y lucida concurrencia, habiéndosele dado mucha solemnidad. Después de firmada el acta reglamentaria, tomó la palabra el nuevo Canónigo Sr. Delgado, y en un corto, pero expresivo discurso, manifestó al Ilmo. Sr. Obispo: que no obstante que al aceptar la dignidad que acababa de recibir, no hacia mas de obedecer á sus mandatos, le quedaba sumamente agradecido por la honra que le dispensaba: al V. Cabildo, que estaba animado de los mejores sentimientos de confraternidad: y al V. Clero y fieles de esta metrópoli su más acendrada simpatía. También tomaron la palabra en tan solemne ocasión, el muy ilustre Monseñor y Asistente al Sacro Solio Pontificio, doctor don Rafael Jeréz, y Monseñor Pro. Br. Gordiano Carranza: sus discursos fueron muy oportunos y elocuentes, y en ellos se concretaron á manifestar su entusiasta aprobación hacia los acertados nombramientos, con que el Ilmo. Sr. Obispo está llenando las vacantes en el V. Cabildo Eclesiástico. S. S. Ilma. correspondiendo á estos discursos, manifestó: que se congratulaba por la aprobación general que habían merecido los nombramientos por él hechos, con el único objeto de conseguir el bien de esta Iglesia.

Nosotros juzgando, también, muy acertados tanto el ascenso del Sr. Lezcano como el nombramiento del Sr. Delgado, felicitamos por ellos al Ilmo. Sr. Obispo, al V. Cabildo y á los dignos agraciados.

Acertada disposición.—Nuestro Ilmo. Obispo doctor don Francisco Ulloa y Larios, de quien constantemente recibimos pruebas inequívocas de lo mucho que se interesa por el bien de esta Iglesia, deseo de organizar su Seminario Conciliar de la mejor manera, ya que tanto se le ha dificultado conseguir para este establecimiento profesores extranjeros, ha dispuesto enviar á Roma á algunos jóvenes eclesiásticos para que, educados en el Colegio Pio Latino-Americano, vengan después ya graduados á servir satisfactoriamente las cátedras del Seminario. Uno de los elegidos por el Ilmo. Sr. Obispo para realizar este importante proyecto, es el Sr. Pro. don Mariano Dubón, quien partirá para Roma en el vapor del 25 de este mes. Sabia y acertada es esta disposición dictada por el Ilmo. Sr. Obispo, y la elección que ha hecho del Pro. Dubón, tan apreciado en esta sociedad por sus relevantes virtudes, ha merecido la mas entusiasta aprobación. Deseamos á este nuestro muy querido amigo el viaje mas feliz, y que dentro de poco vuelva á dar realidad á las halagüeñas esperanzas, que en él han puesto el Ilmo. Sr. Obispo y la Iglesia toda de Nicaragua.

El Sentimiento Católico.

Ataque sistemático.—Es el que á nuestra religión hacen constantemente ciertos escritores de moda, los cuales, cegados por su ignorancia, no advierten siquiera que casi siempre dan cosas contra el aguijón.

Un corresponsal á "El Diario Nicaragüense," por atacar la enseñanza religiosa, reprobó rudamente la noble y generosa conducta de la señorita Mariana Herdocia, que, por el bien de esta sociedad, está vivamente interesada en que el proyectado colegio de Señoritas de esta ciudad sea servido por religiosas. El tal corresponsal asegura, que la señorita Herdocia inspirada tan solo por el jesuitismo, ha emprendido estos trabajos perjudiciales á la juventud, á la cual quiere conducir á la oscuridad por medio de los frailes y las monjas; sin embargo su necia afirmación, lejos de aprovechar á la infeliz causa que defiende, le exhibe ó como muy malvado, ó muy ignorante; pues ó no tiene noticia alguna de que los colegios servidos por frailes y monjas, no obstante su oscurantismo, son

los mejores aun en medio de la civilización europea, y entonces habla como los tontos; ó sabiendo todo este esfuerzo en impedir que venga el mejor profesorado á nuestra juventud, y entonces muestra los viles sentimientos del fanático sectario. Dichosamente la retumbante palabrería de estos sistemáticos enemigos de nuestra religión, ningún eco tienen en nuestras católicas sociedades.

El Sentimiento Católico.

La fiesta de San Vicente de Paul, celebrada por la Sociedad Católica de las Señoras de San Salvador, tuvo lugar el domingo pasado en la iglesia de San José, con solemnidad mucho mayor que la anunciada en nuestro número inmediato.

El Ilustrísimo Señor Obispo de esta diócesis celebró misa rezada á las siete de la mañana y dió la sagrada comunión á las socias. Más tarde fué la Misa Mayor, á la que asistió el Ilustrísimo Señor Obispo de Comayagua. Con acompañamiento de piano y de algunos instrumentos, fué ejecutada una bella misa del Maestro Aberle; por algunas señoritas socias y por alumnas del Hospicio con tal propiedad, que excitaron la devoción y piedad de todos los asistentes.

Por la tarde, después del rosario, el Ilustrísimo Señor Vélez hizo á las socias el elogio de San Vicente de Paul, proponiéndoles la caridad de ese gran Apóstol como el modelo de la caridad que debe animar el apostolado de la mujer católica en medio de las sociedades modernas, que se petrifican con el hielo de la indiferencia religiosa.

Les dió después la bendición con el Santísimo Sacramento.

SECCION DE LO EXTERIOR.

NOTICIAS RELIGIOSAS.

—*Religiosidad Emperador Guillermo III.* Ya se ha publicado el manifiesto que el nuevo emperador de Alemania dirige á la nación.

Dice así:

"¡A mi pueblo! La voluntad de Dios ha decretado nuevamente un duelo doloroso para mi familia y para la nación.

Apenas se había cerrado la tumba de mi inolvidable abuelo, cuando mi padre querido ha sido llamado también á Dios.

La actividad heroica con que á pesar de su enfermedad cumplía sus deberes, hizo esperar que sería conservado por plazo más largo á la patria. Dios lo ha dispuesto de otro modo. El rey mártir y dulce, cuyo corazón palpitaba por cuanto era bueno y bello, no ha tenido más que algunos meses para probar las nobles cualidades de su corazón y de su espíritu. Pero sus virtudes y sus victorias vivirán, mientras haya corazones alemanes. La inmortalidad glorificará su figura caballeresca en las páginas de la historia patria.

Llamado á ocupar el trono de mis abuelos, he tomado posesión del gobierno de la nación, y prometo solemnemente, siguiendo el ejemplo de mis padres, ser justo é indulgente, cultivar la religión, defender la paz, fomentar el bien del país, amar á los pobres y á los desvalidos, y ser guardián fiel del derecho. Pido á Dios fuerzas para cumplir estos deberes reales.

Tengo confianza en el pueblo prusiano, cuyas altas prendas ha probado la historia. En los malos como en los buenos días, Prusia ha sido fiel á sus reyes. Con esta fidelidad inquebrantable cuento, en la conciencia de que mi fidelidad para con mi pueblo es inquebrantable también. Esta conciencia del mutuo amor que nos profesamos mi pueblo y yo, me hace es-

perar, que Dios me dará la sabiduría necesaria para cumplir mis deberes regios en bien de la patria.

Postdam 18 de Junio de 1888.

GUILLERMO.

El manifiesto ha producido excelente efecto.

—En el *Petite Guerre*, periódico redactado por Leo Taxis, leemos que cincuenta logias masónicas del Mediodía de Francia, han determinado establecer, en el próximo año de 1889, una logia masónica en Lourdes, aceptando la proposición del H. Dacet, Delegado de Tolosa por la logia de Tarbes, llamada "*Propagación de la verdadera Luz*."

Proyéctase crear una gran manifestación anticatólica, silvar y asaltar á los peregrinos y promover muchos escándalos ante la Gruta y el Santuario de Nuestra Señora de Lourdes. Para conseguir mejor su objeto, tratan los masones de apoderarse de la municipalidad y alcaldía de Lourdes; y cuando ocurran los previstos alborotos, como prudentes ediles, prohibir las procesiones con el pretexto de asegurar el orden y la tranquilidad pública. El Voto Nacional, que así se llama la logia de Lourdes, ha adoptado la antedicha diabólica proposición, y se ha nombrado á varios de sus individuos para los cargos y empleos, y buscan para su domicilio un local próximo á la Santa Gruta. Espérase que los electores de Lourdes no caerán en semejante lazo en las próximas elecciones, y que la Santísima Virgen quebrantará con su planta una vez más la cabeza de la serpiente masónica.

—Los espiritistas de París celebraron hace poco el aniversario de muerte de Allan Kardec, fundador de la secta, pronunciando numerosos discursos sobre su tumba, existente en el cementerio del P. Lachaise, y que ofrece el aspecto de un dólmen, ó sea un sepulcro druídico ó celta. Excusado es decir, que esos ilusos se desataron en improperios y calumnias contra la religión y sus ministros, gozando para ello de omnimoda libertad; pues las autoridades, lejos de impedir semejantes espectáculos, los patrocinan.

—Se ha recibido en varias Nunciaturas Apostólicas una nota muy enérgica del Cardenal Rampolla, en la que se hace notar que el Gobierno de Italia apoya todos los ataques de las sectas contra el poder temporal, contra el Papa y contra la religión católica, como se ve por la conmemoración de Jordán Bruno.

—El Senado Wiscoiu, en los Estados Unidos, ha decretado por unanimidad, la erección de una estatua al célebre Padre Marquette, de la Compañía de Jesús, uno de los primeros misioneros de los grandes territorios indios que exploró durante cuarenta años, en beneficio de la religión, de la civilización y de la ciencia.

Así los Estados Unidos levantan estatuas á los jesuitas, que tan perseguidos y calumniados son en las repúblicas liberales!

—La *Semana Católica* dice: "La Emperatriz Augusta de Alemania tiene decidido propósito de trasladarse á Roma, deseo que venía acariciando hace tiempo, con el fin de hacer pública abjuración del protestantismo é ingresar en la religión católica. Esta conversión no será una sorpresa para las personas de la intimidad de la augusta viuda del Emperador Guillermo, que conocen las simpatías que ha tenido siempre por los católicos y las órdenes religiosas.

—Para descristianizar los hospitales de París, la Masonería ha adoptado estos procedimientos:

1°. Orden de supresión de las pilas de agua bendita que había en todas las salas. 2°. Prohibición de recitar en voz alta las oraciones de la mañana y de la tarde. 3°. Desaparición del Santo ó Santa de cada sala, así como de los nombres de santos con que se distinguían, remplazándolos con nombres de médicos

célebres, ó simplemente con números. 4°. Suprímese la declaración de la religión del enfermo en los registros, llevándose los cadáveres á las salas de disección al poco de morir, en vez de llevarlo á la capilla donde un sacerdote rezaba algunas oraciones y le bendecía. Por una circular reciente, han sido despedidos los Capellanes de los Hospitales, dando á los Sacerdotes de las parroquias el cargo que aquellos desempeñaban; la Capilla solo se abrirá el domingo para decir una misa rezada, y ningún enfermo ó convaleciente podrá entrar en ella á otra hora, á pedir á Dios ó á darle gracias por sus beneficios.

De este modo la infame Masonería ataca al catolicismo siempre y en todas partes: pero siempre y en todas partes se presenta hipócrita diciendo, que ella no se mete en religión, que solo aspira á hacer caridades."

SECCION DE VARIEDADES.

Un episodio de Mons. Hendricken,

OBISPO DE PROVIDENCIA,

CON UN MASÓN.

En todas partes y en todos tiempos los partidarios del llamado *libre pensamiento* y de la Masonería dieron pruebas de lo que son.

Hé aquí lo que refieren los periódicos americanos al narrar la vida de Mons. Hendricken, Obispo de Providencia (Estados Unidos,) que acaba de fallecer en su ciudad episcopal. Es un episodio hermoso de su vida al comenzar su carrera de misionero.

"Era en 1852. Los señores Hendricken y Walsh, misioneros irlandeses, de edad entonces de veinticinco años, recién ordenados de sacerdotes, iban á los Estados Unidos el 25 de Mayo á bordo del *Columbia*, que hacía la travesía entre Liverpool y New York.

"El capitán del paquebot era masón y presidente de una logia del Estado del Maine; los oficiales y la tripulación, libre pensadores. Los pasajeros eran 700: de estos, 500 católicos, alemanes é irlandeses.

"Durante los trece días de viaje, una joven católica enfermó gravemente. Avisado de su estado Mons. Hendricken, se revistió en su camarote los ornamentos sacerdotales, tomó el Santo Viático y los Oleos, y se dirigió á la camarata donde agonizaba la pobre emigrante.

"Desgraciadamente, halló en su camino al fanático capitán masón, ciego de cólera, le agarró por el cuello, le hartó de injurias, juró que no permitiría á bordo las misiones papistas; y sacando una pistola, le amenazó con matarle si daba un paso mas. El joven misionero respondió que debía cumplir con su deber, aun á riesgo de perder su vida. Estar espuesta exasperó al capitán, é iba á cometer su criminal atentado, á no ir con él Mr. Walsh y un ministro ó pastor protestante, el Sr. Davies, de quien proceden todos los pormenores de este hecho.

—"Nos llevamos, dice, á Mons. Hendricken, y le aconsejamos agua para administrar el Sacramento á la enferma á la hora de la comida, en la que procuraríamos prolongar la conversación, para no llamar la atención de los oficiales. Mientras estos prorrumpían en sarcasmos contra la superstición romana, y el capitán afirmaba que nunca consentiría las ceremonias católicas en su buque, Mons. Hendricken oía la confesión de la enferma, le daba la comunión y reci-

bia su último suspiro.

“Apenas concluía su caritativa empresa, un marinero comunicó lo sucedido al capitán que, echando espumas de coraje, seguido de su segundo y del purser (comisario de subsistencias,) dejó la mesa y salió en busca del sacerdote; todos le seguimos, y llegamos al mismo tiempo en que el misionero, herido por un golpe formidable, caía al suelo bañado en sangre.

—“¡Quitadme eso de aquí—aulló el capitán.

“Y cogiéndole por los pies, lo arrastraron brutalmente como un fardo hacia el puente. En vano procuramos interponernos; la tripulación, adicta en cuerpo y alma al capitán, no veía ni hacía sino lo que el furor la inspiraba.

“La sangre manaba de muchas heridas, y manchaba la blanca sobrepelliz de la víctima; los marineros, en lugar de compadecerse, magullaban con sus botas la cara y aquel cuerpo inanimado. Me apresuré á avisar á los católicos alemanes lo que pasaba; unos cincuenta, antiguos soldados, me siguieron, y cuando llegamos, mandaba el capitán que arrojasen al mar al sacerdote. Entonces se precipitaron los alemanes sobre los marineros, y les quitaron el cuerpo.

—“Es una sublevación,—dijo el capitán

—“Tened cuidado (le dije); estos hombres solo quieren impedir el asesinato de un sacerdote; si los provocais, pueden vengarse de una manera terrible.

“En aquel momento vinieron los irlandeses.

“Comprendió el capitán entonces que no era prudente oponerse á aquellos valientes, y les dejó llevarse al misionero. Pero en venganza, hizo arrojar inmediatamente al mar el cadáver, aun caliente, de la pobre difunta.

“A fuerza de cuidados, Mons Hendricken recobró el conocimiento, y los católicos alemanes é irlandeses velaron por su seguridad personal hasta el término de su viaje.

“Tres años después de este salvaje atentado, el capitán fué asesinado por un hombre de su tripulación, y recibía en el mar la misma sepultura que quiso dar á Mons. Hendricken.”

“La Controversia.”

Nuevo triunfo de Leon XIII.

Sabido es que, con grave perjuicio de los intereses católicos, hacía ya mas de quince años que había un verdadero cisma en el patriarcado armenio católico. Pues bien: gracias á las sábias medidas adoptadas por Su Santidad y al celo é inteligencia de Mons. Esteban Pedro X. Azarián, patriarca armenio, que tan brillantemente ha sabido secundar los deseos de Leon XIII, puede darse por terminada aquella lamentable desunión entre los católicos armenios.

Hé aquí ahora, tomados de *Conservatore Romano*, algunos pormenores sobre aquel fausto acontecimiento:

“El sábado 5 del actual (mes de Mayo), á las dos de la tarde, S. E. Ziver Boy, director de cultos de la Sublime Puerta, llevó al Patriarca armenio un oficio del ministro otomano, por virtud del cual se suprimía civilmente el *statu quo* establecido precedentemente

del Sultán, hallándose presentes cerca de trescientas personas, entre ellas, además del clero y de los notables armenios católicos, los sacerdotes y notables ex-disidentes, los cuales, habiendo cumplido cuanto había prescrito Su Santidad, fueron admitidos en el gremio de la Iglesia católica.

“Todos se dirigieron á la catedral de Pera (Constantinopla), donde se recitaron oraciones por el Padre Santo y por la conservación de los días de S. M. el Sultán, y se dió lectura de una pastoral del Patriarca, relativa al restablecimiento de la unión entre los católicos. De regreso al palacio del Patriarca, fué firmada por todos los convenidos una carta de acción de gracias á S. M. I., por haberse dignado enviar á la comunidad armenio-católica su saludo imperial; y con pluma de oro, ofrecida por S. E. Portukal Miguel Effendi, sustituto del ministro de Hacienda, notable ex-disidente, se redactó y expidió un telegrama á Su Santidad, dándole la fausta noticia de lo sucedido.

“En la misma tarde, y según el rito armenio, se cantó en la iglesia de San Juan Crisóstomo, por uno de los sacerdotes reconciliados, la misa del Sábado Santo, en cuya misa se hizo solemne conmemoración del Padre Santo y del Patriarca, y se dió lectura de la mencionada Carta Pastoral.

“Al dia siguiente, fiesta de la Pascua, el Patriarca, acompañado del Obispo armenio católico de Diarbekir, Mons. José Farahian, y de numeroso cortejo, celebró de pontifical en la misma iglesia, entre el júbilo de los católicos de aquella metrópoli, que acudieron en gran número. Después del Evangelio, el canciller de los ex-disidentes, Sac. Nicolás Bakscian, pronunció un discurso, invitando al pueblo á que rogase por el Padre Santo “Jefe universal de la Iglesia, Vicario de Jesucristo, Pastor de pastores, Maestro infalible, Custodio y Regulador de la sana disciplina de la Iglesia, dispersa por todo el universo.” Al final de la misa, el Patriarca recitó nuevas oraciones por Su Santidad, y dió á todos los presentes la Bendición Apostólica, durante cuya ceremonia muchos de los asistentes derramaron abundantes lágrimas. Al mismo tiempo, los notables ex-disidentes entregaban á S. E. los sellos de la cancellería, y cogían de la puerta del presbiterio las insignias de sus cargos. Desde aquel dia, el palacio patriarcal se halla frecuentado por multitud de personajes que se dirigen á felicitar al Patriarca por el resultado obtenido, mientras que otros envían sus congratulaciones. Merecen especial mención Mons. Augusto Bonetti, Arzobispo de Palmira, delegado apostólico de Constantinopla; Mons. Dionisio V, Patriarca griego (no unido) de Constantinopla; los embajadores de Francia y de Inglaterra, señor conde de Montebello y sir Wite; los Rdos. Prefectos apostólicos de las Misiones latinas y otros muchos.

“La iglesia de San Juan Crisóstomo ha venido á convertirse en santuario de peregrinación, donde acuden, no solo los armenios católicos, sino el clero, las Hermanas y los fieles latinos. La alegría se lee en todos los semblantes. Muchas familias que, á causa de la disidencia, se odiaban, se han reconciliado, y otras que por el mismo motivo se habian pasado al cisma armenio, llamado gregoriano, han vuelto al gremio de la Iglesia católica.”

Este es otro nuevo y considerable triunfo de la sábia política de Leon XIII.

La Controversia.